

NOVENA

DEL

TRANSITO DEL SANTISIMO PATRIARCA

SEÑOR SAN JOSE,

PARA IMPLORAR UNA BUENA MUERTE.

Puesto delante de una imagen de Señor San José, dirás el siguiente:

ACTO DE CONTRICION.

Dulcísimo Redentor mío: amabilísimo Padre de las misericordias, Dios de todo consuelo; que no quereis se pierdan las almas que á costa de vuestra preciosísima sangre rodiansteis del cautiverio infame del demonio, sino que deseais ardentemente su vida, su conversion, su penitencia: aquí teneis, Dios mío, postrado á vuestras plantas, al mayor pecador, que despreciando vuestra ley, ha abandonado vuestros preceptos; aquí me teneis. Padre dulcísimo de mi vida: aquí me teneis avergonzado y traspasado de dolor de haberos ofendido. Oh, ¿quién, dueño amorosísimo hubiera muerto antes que cometido la mas leve ofensa, la más ligera culpa contra vuestra bondad? Oh, quién, ya os he ofendido, tuviera tan

gran dolor que se le hiciera pedazos el corazón! ¡Ay Dios mío! ¡Ay Dios mío! como me pesa de haberos agraviado! ¡Ay y cómo me duelo de haberos injuriado! ¡Ay y cómo me arrepiento y prometo ya nunca mas ofenderos! Dadme vuestra gracia y concédeme por los esclarecidos méritos de vuestro gran José, el que conservándola hasta la muerte, me abra las puertas de la gloria. Amen.

Oracion para todos los dias.

Oh José dulcísimo, nutricio del Hijo de Dios y fidelísimo custodio de la Virgen Madre, que en la hora de tu muerte tuviste por enfermeros y asistentes divinos al mejor Hijo, Jesús, y á la mejor Esposa, María: asístenos, amparanos, favorécenos en aquel trance terrible, que para entónces, pues eres refugio de agonizantes, te requerimos; para entónces, cuando no tenemos ni ojos para verte ni boca con que llamarte, te llamemos é imploremos tu patrocinio. No nos dejes en aquella hora, cuando procurará combatirnos terriblemente el demonio, á fin de que perdamos á Dios eternamente. Muéstranos entónces tu oficio de padre y patron del linaje humano: ejercita el cargo que tienes, José Santísimo, de eficaz auxilio de los afligidos, de agradable

consuelo de desamparados. No se pierda ¡oh santo gloriosísimo! no se pierda entónces quien pone en tí sus esperanzas, y quien desde ahora para aquella te llama, te invoca y te solicitr. Seas tú nuestro auxilio, nuestra ayuda, nuestro socorro; para que invocando entónces los dulcísimos nombres de Jesus, María, y tuyo, vayamos á gozarte: por todos los siglos en la gloria Amen.

DIA PRIMERO.

Consideracion núm. 866, cap. 14. Agred.

Considera cómo Cristo Nuestro Señor, maestro ciertamente grande de los trabajos, lleva por el camino real de estos al esposo de su Madre, Señor san José, á quien amaba su Majestad sobre todos los hijos de los hombres; y para acrecentar los merecimientos y corona, antes que se le acabase el término de merecerla, le dió en los últimos años de su vida algunas enfermedades de calentura y dolores vehementes de cabeza y coyunturas del cuerpo muy sensibles, y que le afligieron y estenuaron mucho.

ORACION.

Oh pacientísimo José, que en los últimos años de vuestra vida acrecentais vuestros merecimientos y corona, con aquel sufrimiento, paciencia y

tolerancia con que sufrísteis aquellas enfermedades, dolores y calenturas que estenuaron vuestro castísimo cuerpo: haced, santo mio poderosísimo, por esta gran paciencia y mansedumbre, que en mis trabajos, dolores y aflicciones, imite vuestra tolerancia, considerando que son regalos de la mano de Dios é instrumentos para merecer mayores coronas y laureles: ruegos tambien, Esposo de mi Reina, me concedais una dichosa y santa muerte, la cual sea tránsito para gozaros en la gloria. Amen.

Siete veces el Padre nuestro y Ave Maria, y despues de cada una esta

JACULATORIA.

En la postrera agonía,
Cuando mi muerte llegare,
Tu patrocinio me ampare
Y el de tu Esposa María.

Despues, para todos los dias, esta

ORACION.

Poderosísimo patron del linaje humano, amparo de los pecadores, seguro refugio de afligidos, auxilio de los agonizantes, Padre putativo de Jesus y esposo verdadero de María. ¡Oh santo mio dulcísimo! no me desampareis en el terrible trance que me aguarda: mirad cuán pocas son mis fuerzas para rebatir las asechanzas con que

en aquella hora procurará el demonio derribarme, sugiriéndome malos pensamientos contra la fé, contra la esperanza y contra la caridad: Mirad que si vos no me socorreis, pereceré eternamente y no tendré en lo humano quien me ayude. Si vos no me ayudais ¿que será de mí? ¡Oh santo mio! escuchad mis ruegos y asistidme en aquel trance, para el cual os invoco desde esta hora. Para esto os interpongo estas, aunque tibias oraciones, y el amor tan grande con que os asistieron, en el vuestro, Jesus y María. Alcanzad así mismo, de vuestro Hijo y Esposa, concordia entre los gobiernos cristianos: victoria contra los infieles y herejes; exaltacion de la Santa Iglesia y del nombre del verdadero Dios; descanso de las almas del purgatorio; consuelo y alivio á los necesitados, esfuerzo á los varones apostólicos, amor hácia nuestros enemigos; para todos colmada gracia y mucha gloria. Amen.

Se finalizará con una salve á la Santísima Virgen, y esta

ORACION

Bellísima María, Esposa del Patriarca santo José, fuente de piedades y misericordia: que toda os difundis para remedio de los mortales, principalmente en las postreras agonías, cuando necesitan mas de tu socorro: para entónces, para

entónces os llamo, Señora mia, confiado en que no habeis de despreciar mis ruegos, que siempre os habeis mostrado favorable y propicia hácia los que se refugian bajo vuestro patrocinio, y con especialidad hácia aquellos que tierna, devota y fervorosamente se ejercitan en los cultos de vuestro querido Esposo José. Por la intercesion de este Patriarca santo, os ruego tenga yo, y todos los católicos, en la hora de nuestra muerte, la asistencia de vuestra alteza soberana y la de vuestro dulcísimo Hijo Jesus, rey eterno de la gloria. Amen.

SEGUNDO DIA.

Consideracion núm. 366, cap. 14 Agred.

Considera como sobre estas enfermedades que affligieron al santo Patriarca, tuvo otro modo de padecer más dulce, pero muy doloroso, que le resultaba de la fuerza del amor ardentísimo que tenia, porque era tan vehemente que muchas veces tenia unos vuelos y éstasis tan impetuosos y fuertes, que su espíritu purísimo rompiera las cadenas del cuerpo, si el mismo Señor que se los daba no le asistiera dándole virtud y fuerzas para no desfallecer con el dolor. Mas esta dulce violencia le dejaba su Majestad padecer hasta su tiempo; y por la flaqueza natural de un

cuerpo tan estenuado y debilitado, venia á hacer este ejercicio de incomparables merecimientos para el dichoso santo, no solo en los afectos de dolor que padecia, sino tambien en la causa del amor de donde le nacian.

ORACION.

Amorosísimo José, en quien se verificó aquella dulce enfermedad de amor de que adolecia la esposa de los Cantares, y con tanta vehemencia que rompiera vuestro espíritu las cadenas de la cárcel del cuerpo, á causa de aquellos impetuosos éxtasis ocasionados del amor, si el Señor que os los concedia no os asistiera con su virtud divina. Por este amor tan grande, os suplico que todo me encienda y arda como ascua en las llamas del amor divino; y por aquellos dolores que os ocasionaba ésta; aunque dulce, dolorosa enfermedad, os pido me asistais ahora y en aquella hora de que depende, ó una insufrible eternidad de penas, ó una deliciosa eternidad de gloria. Amen.

TERCERO DIA.

Consideracion núm. 873 cap. 15 Agred.

Considera como corrian ya ocho años que las enfermedades y dolencias del más que dichoso

santo José le ejercitaban, purificando cada dia su espíritu en el crisol de la paciencia y del amor divino, y creciendo tambien los accidentes, se iban debilitando sus flacas fuerzas, desfalleciendo el cuerpo y acercándose al término ineseusable de la vida, en que se paga el comun estipendio de la muerte que debemos todos los hijos de Adán: crecia tambien el cuidado y solicitud de su divina Esposa y nuestra Reina, en asistirle y servirle con inviolable puntualidad; y conociendo la amantísima Señora con su rara sabiduría, que ya estaba muy cerca la hora ó el dia último de su castísimo Esposo, para salir de este pesado destierro, se fué á la presencia de su Hijo Santísimo, y hablando con su Majestad le pidió lo asistiese en la hora de su muerte, acordándole el amor y humildad, el colmo de virtudes y méritos á que habia subido el santo patriarca, y poniéndole delante la fidelidad y solicitud con que habia servido al Hijo y á la Madre, la cual peticion aceptó nuestro Salvador.

OBACION.

Oh dichosísimo Patriarca, José, que acrisolado ya con ocho años de prolijas y dolorosas enfermedades, y acercándose el plazo de vuestra muerte, tuviste la incomparable dicha de que

te asistiese con puntualidad y cuidado tu dulcísima Esposa, quien interpuso sus súplicas para con tu Hijo estimativo, para que te asistiese con el brazo poderoso de su diestra: yo te pido, Santo mio, por estas sumas felicidades, interpongas las tuyas, para que me asistan en mi trance estos Santísimos Señores. Bien conozco, padre mio, que por mis muchas culpas me he hecho indigno de estos favores; pero al mismo tiempo conozco que vale mucho tu patrocinio para con tu Hijo y Esposa; y no me dejarán de conceder lo que te pido cuando te pongo por mi abogado é intercesor, para gozar una preciosa muerte, tránsito á una interminable gloria. Amen.

CUARTO DIA.

Consideracion núm. 874 cap. 15 Agred.

Considera como nueve dias antes del tránsito de Señor San José, por mandado de Jesucristo tres veces cada dia los santos ángeles daban música celestial al dichoso enfermo, con cánticos de loores del Altísimo y bendiciones del mismo Santo. A más de esto se sintió en toda aquella humilde pero inestimable casa, una suavísima fragancia de olores tan admirables, que confortaban no solo al varon Santo José, sino á todos

los que llegaron á sentirla, que fueron muchos de fuera, á donde redundaba.

ORACION.

Oh felicísimo José, Patriarca santo, que en vuestra preciosa muerte, ahuyentando Jesus y María los bramidos del infernal dragon, que en aquella hora procura combatir á los mortales, merecisteis escuchar la apacible música de los ángeles, y que vuestra santa casa, santuario ciertamente en que habitaban la mejor arca, el mejor propiciatorio, y el mejor altar de timiama Jesus y María, se llenase de suavísima fragancia, que confortaba vuestro cuerpo; yo os pido humildemente conforte mi alma con las fragancias de las virtudes, las que conservando hasta el fin de mi vida; merezca ir á gozar aquella melodía, con que los ángeles cantan: *Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.* Amen.

QUINTO DIA.

Consideracion núm. 876 cap. 15 Agred.

Considera como un dia ántes que muriese el Santísimo Patriarca, sucedió que, inflamado todo del Divino amor con estos beneficios, tuvo un éxtasis altísimo, que le duró veinticuatro ho-

ras, conservándole el Señor las fuerzas y la vida por milagroso concurso, y en este grandioso raptó vió claramente la divina Esencia, y en ella se le manifestó sin velo ni rebozo lo que por la fé habia creído, así de la Divinidad incomprendible, como del misterio de la Encarnacion y redencion humana y la iglesia militante, con todos los sacramentos que á ella pertenecen.

ORACION.

Oh Patriarca bienaventurado, que merecisteis tener un éxtasis de tanta duracion y tan sublime en que visteis claramente y sin rebozo la divina Esencia, efecto verdaderamente de aquella fé tan grande con que creísteis el arcano misterio de la Divinidad, como tambien el de la Encarnacion y redencion humana, y todos los demás sacramentos de nuestra iglesia. Yo os pido, santo mio, una fé tan viva, tan ciega, que en defensa de estos misterios dé, si fuere necesario, hasta la última gota de mi sangre; y que viva y muera para ir á ver claramente estas verdades incontestables por eternidades en la gloria. Amen.

SEXTO DIA.

Consideracion núm. 876, cap. 15 Agred.

Volvió Señor San José del raptó, que dijo

mos ayer, lleno su rostro de admirable resplandor y hermosura, y su mente toda deificada de la vista del Ser de Dios; y hablando con su Esposa santísima, le pidió la bendicion, y ella á su Hijo benditísimo que se la diese, y su divina magestad lo hizo. Luego la gran Reina, maestra de la humildad, puesta de rodillas, pidió á San José tambien la bendijese como esposo y cabeza, y no sin divino impulso, el varon de Dios, por consolar á la prudentísima Esposa, le dió su bendicion á la despedida, y ella le besó la mano con que la bendijo, y le pidió que de su parte saludase á los santos padres del Limbo.

ORACION.

Oh José santísimo, esposo de la madre de Dios, y cabeza de la mejor y más noble familia de la tierra, que estando cercano á vuestra muerte, pedisteis la bendicion á vuestra Esposa, y le disteis la vuestra para consuelo suyo, la que recibió la maestra grande de la humildad postrada de rodillas: yo os suplico me bendigais en todas mis acciones, para que todas vayan dirigidas á Dios, como á fin último, y me alcancen me bendigan tambien Jesus y María en esta vida, y en aquel terrible trance de que con tantas bendiciones espero salir en paz, para ben-

deciros á vos y á Jesus y María, eternamente en la gloria. Amen.

SETIMO DIA.

Consideracion núm. 876 cap. 15 Agred.

Considera como para que el humildísimo José cerrase el testamento de su vida con el sello de esta virtud, pidió perdon á su divina Esposa, de lo que en su servicio y estimacion habia faltado, como hombre flaco, terreno, y que en aquella hora no le faltase su asistencia con la intercesion de sus ruegos. A su Hijo santísimo agradecióle tambien el santo Esposo los beneficios que de su mano liberalísima habia recibido toda la vida, y en especial en aquella enfermedad.

ORACION.

Oh humildísimo José, varon verdaderamente justo y agradecido, que nos dejásteis ejemplo grande de humildad, cuando lleno de lágrimas, como piadosamente creemos, pedisteis perdon á vuestra Esposa de aquello en que hubierais faltado á su servicio, siendo así, que fuisteis su fidelísimo custodio que puntualmente la guardasteis y servisteis: yo os suplico por esta humildad tan esclarecida me concedais la imite, pidiendo perdon á los que hubiere injuriado, y

perdonando asimismo á los que me hubieren hecho algun agravio. Os pido tambien, por aquellas gracias que disteis á vuestro Hijo santísimo de los beneficios recibidos de su mano, que me concedais no olvide jamás de dárselas tambien por las innumerables que me ha hecho, para que muriendo en gracia, vaya á cantárselas en la gloria. Amen.

OCTAVO DIA.

Consideracion núm. 877, cap. 15 Agreda.

Considera como despues de haber hablado con su castísima Esposa, se convirtió el varon de Dios á Cristo Nuestro Señor, y para hablar á su Magestad con profunda reverencia en aquella hora, intentó ponerse de rodillas en el suelo; pero el dulcísimo Jesus llegó á él, y le recibió en sus brazos; y estando reclinada la cabeza, dijo: Señor mio y Dios altísimo, Hijo del Eterno Padre, Criador y Redentor del mundo: dad vuestra bendicion eterna á vuestro esclavo y hechura de vuestras manos: perdonad, Rey piadosísimo las culpas que como indigno he cometido en vuestro servicio y compañía. Yo os confieso, agradezco, y con rendido corazón os doy eternamente gracias, porque entre los hombres me eligió vuestra inefable dignacion para Esposo de

vuestra Madre; vuestra grandeza y gloria misma sean mi agradecimiento, por todas las eternidades." El Redentor del mundo le dió la bendición y le dijo: "Padre mio, descansad en paz y en la gracia de mi Padre celestial y mia: á mis profetas y santos, que os esperan en el Limbo, dareis alegres nuevas de que se llega ya su redencion."

Oracion.

Oh patriarca justísimo, que con la más profunda reverencia y humildad os despedisteis de vuestro soberano Hijo pidiéndole perdon de vuestras culpas [aunque no las habias cometido] confesándoos indigno en su presencia engrandeciendo su Magestad y conociendo su divinidad verdadera, á cuyas verdaderas palabras correspondió el Señor dándoos la paz y constituyéndoo precursor hácia los padres del Limbo. Yo os pido humildemente maestro, excelente de la humildad, me alcanceis de Dios un verdadero dolor de mis culpas, un conocimiento de su grandeza, de su poder, de su Magestad, y un temor grande de ofenderos, una preciosa muerte, una perenne gracia y una perpetua gloria. Amen.

ULTIMO DIA.

Consideracion núm. 875, cap. 15 Agred.

Considera como en aquellas palabras de Je-

sus á José: "Padre mio, descansad en paz etc., espiró el varon justo en los brazos de su santísimo Hijo; y su Magestad le cerró los ojos. Al mismo instante la multitud de ángeles que asistian con su Rey supremo y Reina, hicieron dulces cánticos de alabanza, con voces celestiales y sonoras. Luego por mandado de su Alteza, llevaron la santísima alma al Limbo de los padres y profetas, donde todos la conocieron llena de resplandores de incomparable gracia, como Padre putativo del Redentor del mundo y su gran privado, digno de singular veneracion, y conforme á la voluntad y mandato del Señor que llevaba, causó nueva alegría en aquella innumerable congregacion de santos con las nuevas que les evangelizó de que se llegaba ya su rescate.

ORACION.

Oh fidelísimo José, que merecisteis en vuestra muerte os cerrase los ojos el mismo Hijo del Eterno Padre, y que en manos de ángeles, al son de alegres instrumentos y sonoros cánticos de alabanzas, fuese vuestra candidísima alma, más blanca que la nieve, llevada al seno de sus padres, que esperaba la redencion, la que vos evangelizásteis, causando en ellos grandísima alegría: yo os pido por estas felicidades, me conce-

dais, que cerrando los ojos á todas las vanidades y pompas mundanas, sólo los abra para ver las cosas del agrado de Dios. Os suplico tambien por aquella veneracion y culto que os dieron los santos padres en el Limbo, nos empleemos todos los católicos en vuestra importante devocion, y que perseverando en ella hasta la muerte, merezcamos sean llevadas nuestras almas en manos de los ángeles á la gloria. Amen.

DOLORES Y GOZOS

Que en memoria del felicísimo tránsito de Señor San José

Se pueden cantar ó rezar todos los días
del septenario.

Con afecto fervoroso

Y con humilde atencion,

Celebra la devocion

Vuestro tránsito glorioso.

1. Grave pena sentiría,

José, vuestra alma inocente,

Al ver amante y prudente,

Sentir su pena María;

Más cuánto gozo tendría,

Al ver con celeste luz,
Que en compañía de Jesus
En la cama os asistía!

Por este gozo y dolor

Os pedimos feliz suerte,

Y que una dichosa muerte,

Nos alcanceis del Señor.

2. Fué vuestra pena doblada

Como no poder trabajar;

Y ésta se llegó á aumentar

Mirando á María atareada;

Pero salió consolada

Vuestra alma, porque en verdad

Se cumplía la voluntad

De vuestro Hijo, prenda amada.

Por este gozo y dolor, etc.

3. Vuestro cuerpo padecia

Muy insufribles dolores,

Y éstos se os hacian mayores

Porque María los sentía;

Mas os llenó de alegría

El manjar que os ministraba,

Porque María lo guisaba,

Y en la boca os lo ponía.

Por este gozo y dolor, etc.

4. Fué vuestra pena crecida

Quando se os apareció

El ángel, y os avisó
De estar cerca la partida;
Mas fué en gozo convertida
Considerando que en vos
Se cumplía el gusto de Dios,
Sacrificando la vida.

Por este gozo y dolor, etc.

5. Fué la angustia más penosa
Que sintió vuestra alma pura,
Despediros con ternura
De vuestro Hijo y vuestra Esposa:
Pero en esta ansia amorosa
Con demostraciones finas,
Y con promesas divinas,
Quedó vuestra alma gozosa.

Por este gozo y dolor, etc.

6. Qué pena recibiríais
Qué tolerar y sufrir,
Al padecer y sentir
Las últimas agonías;
Mas en tan duras porfías
Con aquel rapto divino
En que visteis á Dios trino,
Os llenásteis de alegría.

Por este gozo y dolor, etc.

7. Fué la pena sin igual
Cuando á rigurosa calma,

Se apartó vuestra pura alma
De la vida temporal;
Mas con gozo celestial,
Oh Santo José! quedásteis,
Porque á Jesus entregásteis,
Esé tan rico caudal.

Por este gozo y dolor, etc.

CORONA

de los gozos y dolores del gloriosísimo patriarca

SEÑOR SAN JOSE.

A celebrar de José
Los dolores y gozos,
Concurran todos festivos
Sus amantes y devotos.

ORACION PREPARATORIA.

Abrid, Señor, nuestros labios, para bendecir
y alabar vuestra benditísima Encarnacion, na-
cimiento y puericia: limpiad tambien nuestros
corazones, para que libres de toda culpa, se im-
prima en ellos la tierna compasion y dulcísimo
gozo que en vuestra compañía tuvieron vuestro